

PARA TI, JOVEN ANARQUISTA.

Cuando un joven está en el colegio, o más exactamente, pasa por el complejo período de la adolescencia, surge en él una serie de preguntas (unas más profundas que otras) en las que las respuestas obtenidas en ese momento (correctas o no) establecen una forma "temporal" de conducta (temporal debido a la alta permeabilidad o hipersensibilidad del carácter adolescente, lo cual hace que esté en una transformación permanente). Algunas de estas conductas comunes para muchos son las conocidas "modas", las cuales alcanzan incluso el plano ideológico.

Ya es común caminar y ver rallados y "graffitis" en las murallas con apologías al anarquismo e incluso al comunismo como su sinónimo. Pero difícilmente la adoración que se le da a esta pseudo-ideología viene del convencimiento total de sus preceptos, más que nada refleja la crisis de la relación individuo-autoridad que se da durante la adolescencia. Entonces, el problema está realmente en el reconocimiento de la autoridad como fenómeno natural e imprescindible para la sociedad humana.

Según la definición que da la Real Academia Española:

Autoridad.

(Del lat. auctoritas, -ātis).

1. f. Poder que gobierna o ejerce el mando, de hecho o de derecho. 2. f. Potestad, facultad, legitimidad.
3. f. Prestigio y crédito que se reconoce a una persona o institución por su legitimidad o por su calidad y competencia en alguna materia.
4. f. Persona que ejerce o posee cualquier clase de autoridad. 5. f. Solemnidad, aparato.
6. f. Texto, expresión o conjunto de expresiones de un libro o escrito, que se citan o alegan en apoyo de lo que se dice.

En vista de esto, y a modo de comentario, se puede decir que dos nociones fundamentales presentan esta voz, básica en toda sociedad organizada, puesto que no se ha conocido aún una experiencia social ajustada a una auténtica anarquía. Una de ellas, en abstracto, revela potestad, poder, facultad, atribuciones, e incluso influjo y prestigio

personal; la otra más concreta en su encarnación humana, significa la persona revestida de aquellas funciones o aureolada con tal valor.

De forma conciente o inconsciente, el individuo reconoce la superioridad propia y/o la de otro en algún ámbito, como es el caso en el que reconocemos como superior en conocimientos científicos a un doctor en física, superior en el ámbito deportivo a un atleta o nos reconocemos a nosotros mismos superiores en cuanto a experiencias comparándonos con un niño de cinco años, esto es lo que puede resumirse como "saber reconocido", el cual es el significado de la palabra griega "Autoritas", que conocemos como autoridad. Es esta superioridad reconocida la que hace consultarnos si un determinado sujeto nos representa lo suficiente para aceptarlo como nuestro director, y al hacerlo, se le otorga autoridad reconocida, que al sumársele obediencia, se constituye en una verdadera autoridad con poder; autoridad legitimada.

La autoridad se puede reconocer en una persona según sus atributos, tales como liderazgo, posición social, educación, antigüedad, destreza, carisma, sexo, raza, nacionalidad, atractivo físico, etc. dependiendo de la sociedad en que se desarrolle.

Lo que acontece es un problema al legitimar la autoridad de otro, lo que al no permitir o querer reconocerla, produce una tendencia a la autodestrucción, desorientación social y su posterior comportamiento antisocial, características innegables de la rebeldía presente en algunos actuales "compatriotas". La clave para reconocer y respetar la autoridad es comprender la realidad propia en el hombre en cuanto a este concepto.

Desde el momento en que nace, el individuo pasa a ser parte de una micro organización llamada familia (lo contrario se da sólo como hechos aislados y consecuencia de factores ajenos a la naturaleza humana), en ésta, se presentan los padres como los poseedores de la autoridad debido a su edad, conocimientos y posesión de medios materiales para conseguir la supervivencia del grupo. Una vez desarrollado intelectualmente, el sujeto, se reconocerá como parte de una organización mayor llamada sociedad y es en ese punto en donde es preciso identificar una autoridad distinta.

Diversos líderes han escrito su nombre en la historia de la humanidad (Gengis Kan, Mahatma Gandhi, Napoleón Bonaparte, Benito Mussolini, Adolfo Hitler, o los Dalai Lama, entre otros), su liderazgo y autoridad han sido capaces de cambiar las fronteras, las relaciones

interpersonales, identificar ideales, etc. y todo gracias a su autoridad, vale decir, que la autoridad legitimada puede darse con líderes positivos o negativos para una sociedad. Una persona honrada que desee el bienestar de su familia y comunidad, debería legitimar la autoridad de quien represente sus valores, que presente un proyecto deseable para esa persona y haya demostrado fehacientemente su deseo compartido de bienestar para sus semejantes. Si se llegara a legitimar la autoridad de quien no cumpla con los requisitos anteriores, se comete la falta gravísima de atentar contra la vida y bienestar de los seres queridos, nuestras familias, nuestros compatriotas, y en términos nacionales, de toda nuestra raza.

El seguir a un líder una vez que se ha reconocido su autoridad, es propio de los seres vivos sociables. El no identificar alguno en nuestra sociedad, significaría no sólo el caos, sino también la destrucción de nuestra cultura en manos de quienes no la desean: el neoliberalismo, el marxismo, el anarquismo y el sionismo.

Camaradas, debemos reflexionar y actuar sin temor; levantarnos con amor a nuestra raza, y de ella misma, extraer al líder que comprenda las necesidades de su propia sangre, para de este modo, construir una sociedad justa, honrada, fiel y orgullosa. A formar las filas del Nacionalsocialismo: la única alternativa real.

¡CHILENOS A LA ACCIÓN!